

LOS DELFINES SUPERARIAN LA INTELIGENCIA HUMANA: LAS SORPRENDENTES REVELACIONES DEL DR. LILLY

"Antes de veinte años, la especie humana habrá tomado contacto con otra especie, no humana, extranjera, extraterrestre, tal vez, pero en todo caso inteligente. "Encontraremos ideas filosóficas, fines y medios que no han sido jamás concebidos hasta el presente por el espíritu humano".

Esta predicción no ha sido hecha por algún aficionado a los platillos voladores. El hombre que la ha escrito y firmado es el profesor John C. Lilly. Ese sabio norteamericano, nació en 1915 en Saint-Paul, Minesota, y es autor de numerosos inventos para la aviación norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial. Se le debe la mayor parte de los instrumentos destinados a medir las descompresiones rápidas en las cabinas para aviadores y aeronautas. Puso al día el dosímetro para nitrógeno. Ha obtenido el premio de investigaciones John Clark por su manómetro de capacidad que permite medir rápidamente de manera electrónica las débiles presiones. Es miembro del Comité de la Academia de Ciencias norteamericanas para el estudio de las ciencias de la vida, y de la mayor parte de las sociedades científicas norteamericanas. Ha publicado más de 200 comunicaciones sobre la respiración humana, la amplificación electrónica de las corrientes nerviosas y cerebrales, la percepción, los problemas generales de las comunicaciones y el psicoanálisis.

Los problemas de las inteligencias superiores a la del hombre

No se puede concebir sabio más serio, en el mejor sentido de la palabra. Y, sin embargo, he aquí un hombre que anuncia que la Historia, tal como la conocemos, ha finalizado y que la hora del contacto con otras inteligencias está próxima. ¿Cómo ha llegado a ocurrir esto?

—Por el estudio sobre la inteligencia de los delfines. El Dr. Lilly ha precisado la naturaleza de estos estudios para el gran público en un libro aparecido hace unos meses: "Hombre y Delfin" (Doubleday, Editores). No es ser demasiado audaz el calificar a este libro como uno de los más apasionantes del siglo. Pues, no sólo el Dr. Lilly anuncia los comienzos de una comunicación entre el hombre y otra especie, los delfines, sino, más aún, elevándose por encima de los simples problemas biológicos plantea con claridad y rigor científico todos los problemas de una inteligencia superior a la del hombre.

Lilly establece una serie de niveles de inteligencia:

Primer nivel: bacterias y animales unicelulares

- Nivel 2: los invertebrados
- Nivel 3: pájaros, reptiles, peces
- Nivel 4: mamíferos
- Nivel 5: mamíferos especialmente inteligentes, orangutanes, chimpacés, gorilas
- Nivel 6: nivel casi humano: los humanoides prehistóricos
- Nivel 7: la inteligencia de los primeros hombres
- Nivel 8: o "iso humano": el nivel del hombre civilizado
- Nivel 9: nivel sobrehumano

Una ciencia de este último nivel está por crearse.

Lilly hace observar, muy justamente, que, hasta el presente, las religiones y la ciencia ficción han tenido el monopolio de los estudios concernientes a este nivel, pero que no está excluido el que seres superiores vivan entre nosotros.

"Es posible que existan maneras de encuentro con los seres superiores de los cuales los medios científicos no quieren oír hablar. Tales experiencias pueden ser tan profundamente ajenas a los procedimientos habituales de la ciencia, que por el momento no se puede estudiarlas".

Palabras graves, palabras extrañas. Palabras más asombrosas aún, cuando el autor dice en el prefacio de su libro:

"Tengo intención de asumir la plena y entera responsabilidad de lo que afirmo en la presente obra. Ni el miedo ni la modestia me obligarán a retractarme o a ocultarme".

¿El lenguaje de los delfines es más complejo que el nuestro?

¿Sabe más el doctor Lilly de lo que dice en su libro? Es bastante comprensible que quiera limitarse a los hechos. Estos hechos le dan fuertes motivos como para suponer que un día el delfín pueda tener acceso al nivel 9, sobrepasar al hombre. Ensayos científicos le han permitido mostrar que los delfines poseen un complejo lenguaje, que son notablemente inteligentes, y que pueden aprender. Oyen los sonidos y los ultrasonidos más allá de 102.000 hertz, mientras que el oído humano se detiene hacia los 20.000 hertz. Así, el lenguaje de los delfines es quizás más sutil que el lenguaje humano. Asimismo es más sutil que la música humana. Imagínense un músico que, al mismo tiempo de hablar, se acompañara de un instrumento para dar una atmósfera de prolongamientos, de resonancias a lo que él dice. Esto puede dar una vaga idea del lenguaje de los delfines.

Este lenguaje ha podido ser registrado y fotografiado. En la página 197 de su libro, Lilly muestra fotografías de una conversación entre delfines. Pero este lenguaje está enteramente por descifrarse. Por el contrario, si se emite por altoparlantes

emplazados en el agua el lenguaje humano, los delfines, al parecer, lo entienden e imitan. No estúpidamente, como el papagayo, sino comprendiendo el sentido de las palabras, y repitiendo la risa humana cuando algo les parece tonto. La risa es propia del hombre, se dijo en el pasado, la risa es propia de la inteligencia, se dirá en el porvenir.

Es más, el 16 de abril de 1960, fecha probablemente histórica, los registradores electrónicos anotaron a los delfines en vías de agregar palabras humanas y especialmente las palabras "este es un truco" (bien hecho) a su lenguaje. Lilly lo ha observado muy justamente: estamos en la frontera del misterio, estamos quizá en presencia de poderosos cerebros cuya mentalidad es sin duda enteramente diferente a la nuestra. Si llamamos 1 a la relación entre el peso del cerebro humano y el del cuerpo humano, el delfín llega a 1,42. Su cerebro pesa 1.700 gramos contra 1.450 para el cerebro humano, y parece más finamente estriado, mejor organizado. Sus órganos de sentido son mejores que los nuestros. Lilly ha escrito:

"Se me ha preguntado si yo contaba con enseñar a los delfines a detectar los submarinos. No vale la pena eso, yo sé que ya los saben detectar. El problema es el de persuadirlos a que nos comuniquen su saber".

Así, pues, por la simple observación inteligente de un animal y por experiencias bien llevadas, la gran puerta que nos separa de otras vidas está a punto de abrirse. Lilly es de opinión que habría que apresurarse, pues lo que podamos aprender de los delfines nos servirá cuando los Grandes Galactitas vengan del cielo. . . (Tomado de "Planète", N^o 3).

IMPULSO A INVESTIGACIONES SISMOLOGICAS

En Peldehue inauguró la Universidad de Chile una estación sísmológica, gracias a los aportes en equipo hechos por la UNESCO y el Servicio Costero y Geodésico de los Estados Unidos. La dotación de este tipo de estaciones obedece a un programa mundial para establecer una red de 125 estaciones sísmológicas en 65 países, tres de las cuales corresponden a nuestro país (Antofagasta, Santiago y Tierra del Fuego). La estación de Antofagasta, menor que la instalada en Peldehue, se encuentra en funcionamiento desde hace un año, aproximadamente. Posiblemente sea instalada una cuarta en la Isla de Pascua.

El equipo es de gran precisión y ha sido entregado al Instituto de Geofísica y Sismología. Consta de 6 sísmógrafos, tres de ellos de período corto y tres de período largo. Los primeros sirven para medir sismos lejanos,

con epicentros a más de 2 mil kilómetros de distancia y un ángulo de hasta 180 grados. El sistema comprende un mecanismo de inscripción fotográfico, comunicado con equipo de calibración, control horario internacional con equipo adicional para emergencias, sincronización y equipo de batería con 48 horas de duración, para ser usado en casos fortuitos que produzcan baja de voltaje o interrupción del suministro eléctrico. La estación funciona en forma automática y la única participación humana es la del operador, que cada 24 horas retira y revela el papel fotográfico inscrito.

Transmisión de las informaciones. Los datos se transmiten diariamente a la sede del Instituto en Santiago, donde se centralizan las informaciones de las 14 estaciones sísmológicas universitarias existentes en el país. Próximamente, estas transmisiones se harán mediante un equipo de radio, que permitirá una centralización regular y rápida de los datos y servirá, además, para recibir en Santiago las alarmas contra maremotos que